

grado, para dirimir las cuestiones de las tres ciudades principales. No se puede negar que los autores antiguos suelen hablar de la fundación de Trípoli como resultado de un convenio de las tres ciudades, y lo que les hizo pensar así fué la igualdad de derechos de las tres partes de la ciudad; mas esta igualdad de derechos y la rigurosa separación de las tres partes de población, parecen tener mas analogía con la organización independiente de los barrios que las diferentes naciones del Occidente ocupaban en las ciudades de los cruzados y los que en la Edad media posterior habitaban los naturales de las ciudades mercantiles italianas en las grandes plazas de Levante, como sucedía en Acre (Akka), donde cada nación, los pisanos, los genoveses, los alemanes, etc., ocupaba otros tantos barrios separados. B. G. Niebuhr ha advertido acertadamente que sería una necedad dar á esta división en barrios origen fenicio. La división de Acre tuvo un origen análogo á la de Trípoli, que cuando se fundó con su triple división, ninguna de las tres ciudades madres ejercía dominio alguno sobre aquel territorio, ni sobre el situado al rededor, y difícilmente se habría establecido Trípoli en su territorio por un acto de fuerza y de usurpación. Solo la situación favorable como puerto para el Líbano septentrional y para las comarcas interiores de la Siria del Norte, atrajo colonos de las tres citadas ciudades, y estos colonos se establecieron en grupos conforme á su procedencia, resultando así tres barrios como ciudades independientes de población aradia, sidonia y tiria. No hay que decir que la existencia de una ciudad formada en estas condiciones, debió de dar ocasión á escogerla para conferencias entre las tres ciudades madres. La población del territorio vecino de todo aquel trecho marítimo, en el lado Norte del Líbano, ni siquiera habrá sido de origen legítimo fenicio. Tarábulu tiene el mismo nombre que Trípoli, pero no ocupa el mismo sitio. Trípoli debe de haber estado inmediata al puerto, y si no son exagerados los espacios libres entre las tres partes de la triple ciudad, no debió de tener Tarábulu sitio donde establecerse. Hay allí restos de estancias cortadas en el suelo peñascoso, y también se consideran de origen antiguo los restos de una muralla que de Nordeste á Sudoeste atravesaba aquella lengua de tierra ó península.

Los pueblos atravesados por el camino que desde Tarábulu se dirige por la costa al Sur, son principalmente Calmon, llamado Calamos por Plinio, y Enfe, que quiere decir nariz ó promontorio, donde estuvo antes el pueblo fortificado Trieres, que dicen fué destruido por un terremoto (1). Sigue á estos lugares la bahía de Schakka, en cuyo extremo meridional penetra en el mar un formidable promontorio, el Ras-esch-Schakka, que forma un peñasco escarpado de doscientos metros de altura y que en la antigüedad se llamaba Teuprosopon, que quiere decir: cara de Dios. Un terremoto, probablemente el mismo que destruyó á Trieres, hundió una parte de la peña escarpada, si bien se dice que este derrumbamiento no varió el perfil del promontorio, que ahora como antes afecta la forma de un busto para los que llegan desde la parte Norte. Es el punto mas intransitable de toda la costa fenicia. Para llegar á la mísera aldea pescadora de Batrun, la antigua Botrys, el camino tiene que dar un gran rodeo pasando sobre el ancho lomo del Ras-esch-Schakka. A unos diez y seis kilómetros al Sur de Batrun sigue en la costa la ciudad de Dyebeil, llamada en el Antiguo Testamento, Gabaal. El nombre fenicio de la ciudad, que estaba situada so-

(1) Este terremoto ocurrió en tiempo de Justiniano; véase la obra de Tito Tobler: *De locis sanctis que perambulavit Antoninus martyr circa a. D. 570*, publicada en San Gall, 1863. Antes ya habían sido arrasadas las poblaciones de Calamos y Trieres por Antíoco el Grande, según se lee en Polibio.

bre una eminencia á la orilla del mar, sonó probablemente á los árabes Gybel, que significaba *montaña*, y de esta palabra hicieron los griegos, confundiendo la *g* con la *b*, el nombre de Biblos. Esta ciudad parece debió su importancia al culto que allí se celebraba, pues que como puerto debió de ser siempre insignificante, atendido que mide en el punto mas ancho solo ciento sesenta metros. Las ruinas que en Dyebeil se han conservado datan de la Edad media y su imponente castillo parece construido con materiales antiguos que acaso no datan de mas allá que de la época romana. En las inmediaciones de Dyebeil ha efectuado Renan muchas excavaciones, por ser riquísimas en sepulcros de las clases mas variadas. Al Este de la ciudad actual, cerca de Casuba, hay una colina que Renan se inclina á creer ser el lugar que ocupó el templo antiguo principal de Biblos; pero las excavaciones que allí verificó han dado algunas esculturas interesantes y han puesto de manifiesto restos de cimientos de una gran construcción, que no permiten formar opinión de la forma de las construcciones que algun día ocuparon aquel lugar. A unos seis kilómetros al Sur de Dyebeil desemboca en el mar, saliendo de un oscuro barranco, el Nar-Ibrahim, el río Adonis de los antiguos, que nace en el Líbano no lejos de Afca, la antigua Afaca, saliendo de una escarpada peña y precipitándose en el barranco que forma en adelante su lecho. Cuando se derriten las nieves en lo alto, las aguas hinchadas de este río disuelven el terreno de marga ferruginosa que yace debajo de la zona superior calcárea y tñense las aguas de color rojo oscuro. La misma particularidad, que en la antigüedad fué origen de las lamentaciones por la muerte de Adonis, tienen otros torrentes de la misma comarca, entre otros el Nar-el-Fedar, que desemboca en el mar un poco al Norte del Nar-Ibrahim (2). El-Bawar y Taberdya, dos pueblos costaneros al Sur del río Adonis, ofrecen en sus inmediaciones vestigios que indican que allí debió de existir en tiempo antiguo una ciudad de alguna importancia. Esta ciudad podría ser Palaibiblos, citada por Plinio como situada entre el Adonis y el Lycos, pero Estrabon cita antes de Palaibiblos la montaña de Climax (escalera), entendiendo por este nombre la carretera abierta en la peña, cuya carretera pasa al Sur de Taberdya dando la vuelta al promontorio situado en el extremo septentrional de la bahía de Dyune ó Kesruan (3); por manera que debe buscarse Palaibiblos al Sur de este promontorio en la costa y no en el interior, donde lo coloca Tolomeo en su *Geografía*. Difícilmente el nombre de Palaibiblos, que en griego significa Biblos la Vieja, habrá tenido mas origen que el de la semejanza de sonido de su verdadero nombre fenicio con la palabra griega *palaio*, que quiere decir viejo (4). Movers cree que Palaibiblos es la aldea actual de Semar-Dyebeil, situada mucho mas al Norte al Sudeste de Batrun, y por consiguiente que Palaibiblos fué una ciudad mas antigua que Biblos, pero su razonamiento no convence.

A la bahía de Dyune sigue la desembocadura del Nar-el-Kelb, que quiere decir: arroyo del Perro, que nace en el Líbano algo al Norte del Dyebel-Sanin, que alcanza una altura de 2,488 metros. Las alturas que forman el marco del angosto valle del Nar-el-Kelb, penetran al Sur de su desembocadura tanto dentro del mar, que en la antigüedad hubo

(2) Lordet, en el periódico: *Le Tour du Monde*, 1882, pág. 400.

(3) Juan Kenrick: *Phoenicie*, pág. 12.

(4) En el *Itinerarium Hierosolymitanum* del año 333, sigue á Trípoli la estación Tridis, que quiere decir Trieres, y luego *Bruttus alia*, que acaso será Batrun; despues viene, guardando todas iguales distancias, Alcobile. Movers cree que el nombre de este último lugar no es mas que una palabra fenicia desfigurada, que acaso era el nombre de Palaibiblos; mas no debe buscarse Alcobile tan al Sur, y Carlos Ritter reconoce acertadamente Dyebeil en el nombre de Alcobile.

de hacerse un camino para dar la vuelta á este cabo, cortando la peña, de un color gris negruzco; pero allí como en muchos otros puntos de la costa, no parecen haber sido los fenicios los que trabajaron para establecer un camino cómodo para la comunicación. Además de que en todos los países marítimos de formación análoga suelen quedar durante mucho tiempo descuidadas las comunicaciones terrestres, habia en la Fenicia la razón de la superfluidad de tales comunicaciones para un pueblo de navegantes; si bien no deja por esto de chocar este descuido en la Fenicia, ya que en toda aquella tierra se encuentran á cada paso al pié de las sierras que siguen la costa, restos de obras que demuestran la gran práctica que los antiguos habitantes del país tenían en todos los trabajos de cantería. Es posible que adrede evitaran facilitar las comunicaciones terrestres á lo largo de la costa y que temieran quitar á su país una gran parte de sus defensas naturales; pues solo el emperador Marco Aurelio Antonino, como dice una inscripción conservada en el lado Sur de la desembocadura del Nar-el-Kelb, hizo construir y ensanchar la carretera en el promontorio, haciendo saltar la roca en aquella parte. Esta carretera, la *Via Antoniniana*, comienza enfrente de un vado que poco antes de la desembocadura conduce al través del río y, subiendo un poco mas arriba de la rompiente de las olas del mar, pasa al pié de las peñas, á lo largo del lado oriental del promontorio meridional, haciendo una gran curva. Mas arriba de esta vía romana y cerca de la cumbre del promontorio hay restos de caminos de origen mas antiguo, para cuya construcción se abrió también la roca á fin de ganar el sitio necesario. Probablemente se hizo el tráfico en el origen por aquellos caminos mas altos, que por lo demás también fueron obra de conquistadores extranjeros y especialmente de reyes egipcios, que fueron los que dieron á estos caminos su anchura y forma actuales. Primero fué Ramesces II, el que, orgulloso de haber vencido en este punto los obstáculos opuestos por la naturaleza, hizo servir este camino de pasadizo para una vía triunfal mandando grabar en las superficies de la roca que quedó al lado del camino, inscripciones y figuras, en tres diferentes sitios, para memoria perpétua de su persona y poderío. Siguieron despues de él su ejemplo varios reyes de Asiria, que en sus campañas de conquista llegaron á este punto, y perpetuaron también su gloria con relieves representando su persona y con inscripciones. Seis son los monumentos asirios de esta clase que se observan todavía en las superficies de la peña, y el cónsul dinamarqués Loytved ha descubierto, hace algunos años, en el lado Norte del Nar-el-Kelb, un monumento semejante, que probablemente data de Nabucodonosor. Si á esto se agregan la inscripción del tiempo de Antonino, que debió de ser grabada allí entre los años 176 y 180 de nuestra era; la inscripción árabe que habla de la construcción de un puente sobre el Nar-el-Kelb por el sultan Selim I, cuya muerte acaeció en el año 1520, y finalmente las inscripciones que dejó allí, en 1860, el ejército de ocupación francés para conmemorar su estancia en aquella tierra, se tiene reunido en estrecho sitio en forma de monumento un cuadro histórico que abarca treinta siglos (1). Los griegos llamaron al

(1) Véase la *Geografía* de Carlos Ritter sobre los monumentos cerca de Nar-el-Kelb, cuyo autor habla extensamente de la literatura antigua relativa á estos monumentos; véanse también José Bononix en las *Transactions of the Royal Society of Literature*, III, parte I, Londres, 1837; Lepsius: *Cartas de Egipto*, y la obra: *Monumentos de Egipto y Etiopia*, parte III; W. Ste. Chad Bosawen: *Transactions of the Society of Biblical Archaeology*, VII, Londres, 1882; Hans Prutz: *De Fenicia*; Sepp: *Viaje marítimo á Tiro*, Leipzig, 1879; Ebers y Guthe: *Palestina*, tomo segundo; *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology*, IV, Londres, 1882, respecto de los descubrimientos de Loytved. Según Josefo en sus *Antigüedades*, Antíoco VII, Soter (Sidetes), erigió también allí un

rio Lycos y los romanos Lycus, nombre que aunque en griego quiere decir: río del lobo, fué probablemente una corrupción y acaso traducción del nombre fenicio. Pretenden los árabes que en un peñasco que nace cerca de la desembocadura del río en el mar, habia figurado antes un perro colosal labrado en la peña viva junto al río, y que á la aproximación del enemigo esta estatua de perro habia lanzado un ladrillo tan penetrante, que se habia oído hasta Chipre. Añaden que los turcos hicieron pedazos esta figura y los arrojaron al mar. Indudablemente es una invención este cuento, al que algunos eruditos modernos han dado demasiada importancia solo para explicar el nombre de río del perro (2). Es esta una leyenda puramente etiológica (3). El Nar-el-Kelb lleva muy poca agua en verano y en ninguna estación es navegable, de suerte que debe ser seguramente un error de Estrabon decir que los buques cargados, especialmente buques de aradios, subían el Lycos, á no ser que el pasaje de Estrabon haya sido desfigurado por copistas; ni se comprende, por otra parte,



Moneda de la ciudad de Berytos, del tiempo del emperador Adriano. Inscripción: *Col(onia) Ber(ytus)*.—Tamaño del original.

con qué objeto habrían subido jamás los antiguos cargamentos por este río, que corre por un valle angosto entre escarpadas peñas.

Despues de haber pasado la vía Antoniniana, se ensancha la costa á lo largo de la bahía de San Jorge, que, según la tradición, tuvo allí su combate con el dragón. En esta bahía larga desemboca en primer lugar el Nar-Antelias, en cuyo curso superior está el lugar de este nombre, con muchas ruinas antiguas; mas allá, en dirección Sur, viene el Nar-Beirut, llamado por los antiguos Magoras y Chaldos por Nonnos. Como en el punto de Tarábulu, penetra aquí una lengua de tierra llana en el mar en dirección Oeste. Es el Sahil de Beirut, una tierra baja que forma península formada por aluvion y por lo mismo muy feraz, y también forma allí el cabo mas occidental una eminencia, el Ras-Beirut (4). Delante de esta eminencia, en el extremo Sudoeste de la bahía de San Jorge, en un terreno que forma una suave subida, está situada la ciudad actual de Beirut, el Berytos de los antiguos, con muchas huertas rodeadas de dunas de arena rojiza. El nombre antiguo fenicio que ha dado origen á los nombres posteriores fué Beerot, que quiere decir *pozo* y que se encuentra también como nombre de lugar en Palestina. La moderna ciudad de Beirut no tiene demasiada abundancia de agua potable, aunque dicen que hasta cerca de la playa basta cavar algunas pulgadas en el suelo arenoso para obtener agua pura y

monumento á orillas del Lycos para conmemorar su victoria sobre el ejército parto, que mandaba Indates.

(2) Gell en el *Bullettino di corrispondenza archeologica*, Roma, 1834; Movers: *Los fenicios*, tomo I; Henry Guys: *Relation d'un séjour de plusieurs années á Beyrouit*, Paris, 1847.

(3) Es posible, como sospecha el duque de Luynes en su obra: *Viaje de exploración al mar Muerto*, tomo I, pág. 9, nota, que en la palabra Kelb se conserve todavía el nombre fenicio original de este río, aunque para probarlo no sirve el Alcobile del Itinerario de 333, atendido que Alcobile con toda seguridad no debe buscarse junto al Nar-el-Kelb.

(4) Hans Prutz en su ya citada obra supone que esta eminencia fué en el origen una isla que las tierras arrastradas unieron á la orilla.

fresca. En la antigüedad es de suponer que haya bastado el agua de los pozos que existen en el promontorio de Beirut y que habrán dado lugar al nombre de la población, ya que entonces, aun en el apogeo de la ciudad, el número de habitantes no llegó ni remotamente al que hoy cuenta. Menos probabilidad tiene la opinión de que Berytos recibió su nombre fenicio por los abetos que se supone había allí (1). La idea de esta suposición viene del bosque de abetos que cerca de la ciudad constituye una de sus bellezas, y si bien los árboles actuales fueron plantados por disposición del emir Jachr-ed-din, no son del todo una creación moderna, pues que en la Edad media se menciona ya un bosque de abetos cerca de la ciudad. Pero es el caso que el abeto se llama en lengua fenicia, según toda probabilidad, *berus*, y en plural *brusim*, de cuyos nombres jamás podrá haberse sacado Berytos. Esta etimología podría únicamente defenderse en la suposición de que el nombre Berytos fuese de origen arameo y no fenicio, pero faltan motivos fundados para esta suposición. En la época fenicia no hizo Berytos papel ninguno importante, y como casi todas las demás ciudades fenicias, tenía pretensiones de ser muy antigua. Se dice que Diodoto Trifon, que se apoderó de una parte de la Siria en los años 142 hasta 139 antes de nuestra era, destruyó á Berytos completamente, pero habiendo Augusto establecido allí una colonia militar y habiendo dado á la ciudad el nombre de Julia Augusta Félix, volvió á prosperar tanto, que tuvo allí su corte Herodes Agripa I, y hermoseó la ciudad con obras suntuosas. Datan de la época de los emperadores romanos los restos de un magnífico acueducto que conducía las aguas del Magoras á la ciudad. Formóse también en ella una escuela de jurisprudencia, la cual le dió tanta fama, que le valió el sobrenombre de «madre y nodriza de las leyes.» Ulpiano, contemporáneo de Alejandro Severo, fué uno de los fundadores de esta célebre escuela, la cual se conservó hasta mediados del siglo VI de nuestra era. Un terremoto destruyó la ciudad en el año 528 de J.C., lo que la hizo descender al puesto de una población insignificante.

No hay noticias respecto de los antiguos habitantes de las vertientes occidentales del Líbano. Estrabon los llama itureos y árabes y los califica, sin excepción, de pandilla infame. Vivían en cuevas fortificadas, desde donde molestaban á la población agrícola del llano, y hasta habían llegado á establecerse cerca del mar en Botrys y en Gigartos, que han de buscarse cerca del Ras-esch-Schakka, donde vivían en cavernas naturales. Poseían también una especie de castillo en la altura del Teuprosopon y dirigían sus ataques contra Biblos y Berytos principalmente, hasta que Pompeyo puso fin á este desorden, que probablemente se había introducido allí en los últimos tiempos de los Seléucidas. Pompeyo hizo decapitar á uno de sus jefes en Biblos. La llanura en la cual está situada Beirut se va estrechando hácia el Sur, hasta el Ras-Damur, distante cosa de veintidos kilómetros. En este trecho se encuentra Khan-el-Khulda ó el Khilde, nombre corrompido de Heldua, donde existe una extensa necrópolis. Algo al Norte de Ras-Damur desemboca en el mar el Nar-Damur. En la obra de Polibio se llama este río Damuras, y Filon de Biblos le llama Demarus, en cuyos dos nombres probablemente se han conservado, como se ve por el nombre de hoy, los sonidos del nombre original mejor que en el de Tamiras, que por lo general usan los autores antiguos (2).

(1) Véase Ellseo Reclus: *Nouvelle géographie universelle*, IX, página 778; Sepp: *Viaje marítimo á Tiro*; Fraas: *Tres meses en el Líbano*.

(2) Véanse Renan en su obra: *Mission de Phénicie*, y Pablo Schröder, que en su obra: *La lengua fenicia* (Halle, 1869), deriva el nombre de Tamiras de Tamor, que se pronunció en fenicio como Tamyr y significaba palmera.

Cuando este río lleva mucha agua, es impetuoso y muy difícil de pasar. Con el Ras-Damur llegan otra vez hasta la costa las estribaciones occidentales del Líbano, y en aquel trecho han de buscarse las localidades de Plátanos (Platane) y Porphyreon, que se mencionan en la guerra que Antíoco el Grande tuvo con Tolomeo IV Filopator, en el año 218 antes de nuestra era. Nicolaos, general de Tolomeo, tenía ocupados en este punto de la costa los desfiladeros y su escuadra anclada cerca de allí. Antíoco, desde el Nar-Damur, dió con una parte de sus tropas un rodeo pasando por las estribaciones del Líbano, y atacando á su adversario por el flanco, le derrotó en una batalla sangrienta.

A las estribaciones al Sur del Ras-Damur, que se llaman el Ras-Dyedra y el Ras er-Rumele, sigue la desembocadura del Ras el-Avali, que se llamó en la antigüedad Bostrenos, probablemente tomando este nombre de un lugar llamado Bostra. Al Sur de su desembocadura empieza la estrecha llanura de Sidon, que llega hasta el promontorio de Serafend y abarca apenas una longitud de veinte kilómetros. Las corrientes que en este trecho desembocan en el mar son muy insignificantes, quedando en verano enteramente secas, con excepción del Nar-el-Avali y del Nar ez-Zaharani, que corren en gran parte de su curso por valles longitudinales del Líbano y se dirigen solo en su última parte por valles transversales á la costa. No lejos de la desembocadura del Avali se halla situada en un trozo de la costa que se adelanta un poco en el mar, la actual ciudad de Saida, en cuyo nombre se ha conservado la relación original del nombre fenicio de Sidon con su ocupación de la pesca, porque éste es también el significado de la palabra Saida. Desde que el tráfico con Damasco se ha trasladado á Beirut ha decaído Saida enteramente, tanto que su población consta hoy solo de diez á doce mil almas (3). Los huertos que al lado Norte se extienden hasta el Nar-el-Avali y ocupan también mucha superficie al Este y Sur de la ciudad, son considerados en Siria, después de los de Damasco, como los más hermosos y sus frutas como las más ricas y sabrosas de todo el país. El terreno más inmediato de la ciudad actual de Saida, transformado en huertos, estuvo en la antigüedad indudablemente incluido en la ciudad de Sidon, y como lo prueban los muchos restos que allí se encuentran, se hallaba muy poblado y cubierto de edificios (4). En la parte oriental de los huertos, cuyo terreno solo llega á la anchura de 1,400 metros en su parte más ancha, se levanta una cadena ó sierra de calcárea numulita en cuyo terreno se encuentran, diseminados en un vasto perímetro, los sepulcros de la antigua necrópolis de Sidon, en los cuales han hecho infinitas profanaciones desde muchos años los habitantes de Saida y de las aldeas próximas, en busca de objetos de valor y de antigüedades vendibles. Se explotan los sepulcros de remota época como una especie de mina; más á pesar de esto, aquel suelo oculta todavía muchos sepulcros intactos, como lo prueban las excavaciones de Haindy-bajá, y probablemente no se han descubierto todavía los sitios donde los habitantes de Sidon sepultaron sus muertos antes

(3) Diener: *El Líbano*; Baedeker: *Palestina y Siria*; V. Guérin: *Description géographique, historique et archéologique de la Palestine*, tercera parte, *Galilée*, II, París, 1880, pág. 489.

(4) También fué en terreno de huerto donde se encontró el sarcófago del rey Eschmúnazar y muy próximo al mismo sitio se hallaron enterradas grandes cantidades de monedas antiguas. El primer hallazgo de que se tiene noticia ocurrió en el año 1829. En 1852 se encontraron también allí tres vasijas de plomo de las cuales cada una contenía como mil doscientas monedas, y en 1863 otras tres vasijas también de plomo, pero de otra forma, de las cuales dos estaban llenas solo de monedas de Alejandro Magno. Como es de suponer, estos hallazgos han excitado la codicia de los buscadores de tesoros en Saida. Véase la «Revista Numismática francesa,» París, 1865.

del tiempo persa; pues por lo que se desprende de los sepulcros descubiertos, si algo puede inferirse de cuevas con paredes desnudas excavadas en la peña, ninguno de estos sepulcros parece datar de una época anterior á la persa.

En Saida mismo no existen hoy construcciones de la antigüedad. Los restos más notables de construcciones antiguas, son los del puerto. Estrabon menciona este puerto como bien formado y el Pseudo-Scilax como un puerto cerrado. Algo más exactamente lo describe Aquiles Tacio en la introducción de su novela de Cleitófano y Leucipe. Según esta descripción, aquel puerto, que era ancho y doble, estaba formado por una suave curva de la costa, y allí donde la curva se inclinaba hácia el lado derecho se encontraba la entrada, hecha artificialmente de una concha de agua que formaba un puerto dentro del puerto. En las aguas tranquilas de este puerto interior invernan los buques de transporte, mientras en el verano anclaban fuera; y como en el lenguaje de los antiguos las palabras á la derecha designaban el lado Este, el llamado «puerto interior» debió de estar al Oeste del puerto de verano. Si ahora se compara con estos datos el estado que aun puede descubrirse, resulta una completa concordancia. La parte saliente de la orilla que ocupa la ciudad de Saida acaba, en dirección Oeste, en forma triangular, en una punta de tierra. Delante de esta punta de tierra se extienden en el mar, en dirección de Norte á Sur, dos arrecifes longitudinales. El arrecife meridional no solo se halla unido con el lado occidental de la ciudad por medio de un istmo; el septentrional es un islote. El meridional penetra desde la punta de la lengua de tierra como unos ciento treinta metros en dirección Sur y en línea recta en el mar, y el arrecife septentrional penetra también en dirección Norte, y en línea recta, cosa de doscientos cuarenta metros en el mar; de suerte que entre los dos arrecifes y la ciudad quedan formadas así dos bahías, una al Sur y la otra al lado Noroeste de la ciudad. La bahía meridional está cerrada solamente del lado Oeste, pero la septentrional no solo se halla cerrada hácia el lado Oeste por el mismo arrecife grande, sino que lo está también hácia el lado Noroeste por una hilera de pequeños islotes y arrecifes, que desde el extremo Norte del arrecife grande forman una línea paralela á la orilla. El islote más oriental, y á la vez el mayor, se llama hoy Calat-el-Bahr, que quiere decir: castillo del mar; fué construido en parte de bloques de piedra labrada de origen muy antiguo en el siglo XIII de nuestra era, y se comunica con el continente por un viaducto de nueve arcos. Al rededor de este sitio yacen en el fondo del mar piedras labradas antiguas de gran magnitud, y se ha supuesto que estas piedras son los restos de un dique que en la antigüedad unía la ciudad con el citado castillo; pero esto no pasa de ser una pura hipótesis. La parte del mar que así resulta separada en forma de un cuadrilongo prolongado delante de la ciudad por su lado Noroeste, constituye el puerto actual de Saida y viene á ser el puerto interior de la antigua Sidon. Este puerto mide en su punto más ancho, poco más ó menos, doscientos metros, y en dirección longitudinal, aproximadamente, quinientos setenta metros. Los intervalos entre los pequeños islotes y arrecifes del lado Noroeste estaban cerrados en la antigüedad por fuertes murallas, hechas de grandes bloques labrados, que, sirviendo de cimientos, sostenían baluartes elevados y otras fortificaciones, como los había igualmente en el arrecife grande del lado Oeste; pero como desde largo tiempo nadie se ha cuidado de conservar estos recintos del puerto, y, por el contrario, se han llevado á otra parte los grandes bloques de piedra labrada de los baluartes, á excepción de pocos restos, para emplearlos en otras construcciones, el mar ha podido romper las obras que unían

los arrecifes é islotes y ha depositado por entre estas aberturas sus aluviones sólidos en el interior del puerto, el cual, por lo mismo, tiene tan poca agua que solo sirve para embarcaciones pequeñas y, en su mayor parte, para diversion de los niños. Tampoco ofrece suficiente abrigo desde que sus muelles han desaparecido casi completamente, dejando que las olas del mar, en los fuertes vientos del Oeste, penetren por encima y por entre los arrecifes é islotes, en el puerto. En el lugar mismo se explica el empeoramiento del puerto por el hecho de que en el siglo XVII el emir de los Drusos, Fahr-eddin, mandó arrojar á él peñascos y buques cargados de piedras para impedir que la escuadra turca efectuara allí desembarcos; pero esta noticia, que apareció después de la muerte del citado emir en los libros de viaje, no está suficientemente comprobada. La entrada actual en el puerto, que se halla entre Calat-el-Bahr y las demás islas, es al parecer uno de los puntos que ha abierto el mar en el recinto fortificado, y es probable que la entrada antigua estuviese entre Calat-el-Bahr y el continente, en el lado oriental del puerto interior, pues la costa retrocede en forma de arco, según dice Aquiles Tacio, al Este de Calat-el-Bahr, y el antepuerto antiguo, que era utilizado durante el verano, debe de haber estado, como acertadamente ha dicho el viajero inglés Ricardo Pococke, mas al Norte, entre la isla llamada actualmente El-Dyezire, que quiere decir *isla*, y la playa donde aun hoy fondean las embarcaciones mayores. Posteriormente Enrique Barth, que visitó en 1847 á Saida, en sus notas de viaje, que utilizó Carlos Ritter en su *Geografía*, manifestó la opinión de que la bahía abierta que se extiende al Sur de Saida era el puerto exterior de Sidon; pero esta bahía es hoy completamente inservible hasta para las embarcaciones más modestas que suelen pasar á Saida, y hasta ahora tampoco se han observado allí vestigios de puerto. Además, no hay comunicación interior entre esta bahía y el puerto del lado Norte, donde ciertamente se encontró antiguamente el puerto interior; y el istmo que une al arrecife grande y que cierra del lado Oeste la bahía meridional, impide el paso (1). De las palabras de Aquiles Tacio resulta claramente que los dos puertos estaban comprendidos en una misma bahía de la costa y que el puerto exterior se hallaba en la parte oriental y septentrional, y el puerto interior en la parte occidental de esta misma bahía. A esto hay que atenderse mientras no prueben lo contrario exploraciones arqueológicas hechas en el sitio mismo. He tratado aquí esta cuestión con tanta minuciosidad porque en los casos en que las noticias de la antigüedad son tan escasas, se ve lo mucho que están sujetas á los aditamentos de suposiciones arbitrarias y posteriores que hasta llegan á hacer olvidar lo que dicen las fuentes.

En la Sagrada Escritura se llama á Sidon *la Grande* (2), por ser la ciudad mayor y más famosa de los fenicios. Esto ha dado lugar á que muchos comentaristas de la Biblia del tiempo cristiano antiguo llegasen á creer que debía de haber

(1) Ricardo Pococke: *A Description of the East and some other Countries*, II, parte I, Londres, 1745, pág. 86. Por un lapsus plume, llama Pococke «mar entre Sidon y Tiro» la bahía á que alude, y que según él mismo dice, se extiende al lado Norte de Saida. La suposición de Barth, desde que la ha publicado Ritter, ha pasado á la mayor parte de las obras que hablan de los puertos de Sidon, pero todos omiten que la existencia de un puerto meridional en otro tiempo es solo una mera suposición, y creyendo que la existencia de este puerto es cosa probada, admiten que antiguamente había existido una comunicación desde este puerto meridional al puerto septentrional y que esta comunicación ha sido cerrada en la Edad media. Esta conjetura solo estaría justificada si otras noticias probadas la confirmasen, pero no existen semejantes noticias. También se lee con frecuencia en muchas obras que el puerto meridional de Sidon era llamado en la antigüedad el puerto egipcio, pero esto no consta en ningún escrito antiguo.

(2) Josué, 11, 8; 19, 28.